

EXCURSIONES VERANIEGAS POR EUSKARIA



Un pie en España y otro en Francia

Irún, que se encuentra distante de Madrid 631 kilómetros, es el pueblo fronterizo más importante de Guipúzcoa. Su nombre en bascuence significa, según algunos, *lugar bueno*, y el viajero al visitarlo verá que lo tiene merecido, por lo agradable de su clima y afabilidad de sus habitantes.

Colocado á la orilla izquierda del Bidasoa, entre el monte *Jaizkibel* y las últimas ramificaciones del *Aya*, el terreno que sirve de asiento á sus casas es desigual y escabroso, y sus calles tienen todas pendientes muy pronunciadas,

En un edicto de Alfonso VIII se encuentra el nombre de Irún, y su importancia es debida a la proximidad que tiene con Francia, y á que detiene á los viajeros para registrar pasaportes y equipajes.

Dejando á la derecha el camino que conduce á la estación, se descubren, uno enfrente de otro, los dos pueblos antiguamente enemigos, Fuenterrabía y Hendaya, colocados simétricamente en la embocadura del Bidasoa, dominada por las enormes rocas de Santa Ana y de la Higuera. Se atraviesa una llanura sembrada de maíz, dejando á la izquierda un convento de capuchinos, y á los tres cuartos de hora de marcha se llega al pié de la colina que sirve de base á Fuenterrabía.

Este pueblo tiene un carácter especial: los tejados parece que se juntan en las calles, y el aspecto de estas es triste por el poco movimiento que hay en la población y el color negruzco de las casas.

Para poder comprender el estado de este pueblo hay que recordar su historia. Francisco I se apoderó de ella en 1527. Pusiéronla sitio en 1638 el príncipe de Condé y el arzobispo de Burdeos; se defendió heroicamente, y 2.000 franceses se ahogaron en el Bidasoa. En 1794, 1808, 1813, 1823 y 1837, Fuenterrabía fué tomada, bloqueada y saqueada, habiéndose siempre defendido valerosamente, lo que la hizo probar lo bien merecidos que tuvo los nombres que en 1618 Felipe

IV la concedió de *muy noble, muy leal y muy valerosa*; este último por la heroica defensa, sostenida durante sesenta y nueve días por las mujeres, contra 25.000 sitiadores; últimamente, Fernando VII añadió á tanto título el de *muy fiel*.

El palacio fué construido por Sancho Abarca, que reinó en Navarra por el año 907. Se compone de dos partes, distintas una de otra; la fachada del poniente y otras construcciones que dominan el Bidasoa. La primera se atribuye á Carlos V, y se conoce con el nombre de palacio de Juana la Loca; su arquitectura es pesada y de mal gusto.

En medio de la tristeza y soledad que reinan en este pueblo tan muerto y arruinado, cada casa ostenta su escudo de armas profusamente guarnecido de figuras, que dejaremos á la interpretación de los heráldicos.

Hemos visitado las Marinas, población nueva en el barrio de la Magdalena, habitada por pescadores, que en la temporada de verano alquilan sus casas para los bañistas. Aquí tomaremos un bote para atravesar la ria á la pleamar, pues aunque son las mareas bajas quedan algunos canales.

Hendaya, que se distingue desde Fuenterrabía, y sitio de nuestro desembarco, es el primer pueblo de Francia del departamento de los Bajos Pirineos. No ofrece nada de particular, sino lo semejante en la situación topográfica que tiene con Fuenterrabía. Las casas están diseminadas, y algunas nuevas construcciones hacen esperar que, gracias á su buena playa, pueda este pueblo competir con Biarritz y San Juan de Luz. Su hotel español, llamado hotel Internacional, merecería estar en otro sitio, pues el lujo de las habitaciones, el buen trato y lo módico de sus precios son dignos de mencionarse, sobre todo al ver lo poco frecuentado que se halla. Siguiendo un camino algo escabroso, y atravesando el camino de hierro de Bayona, se baja, por un sendero á Behovia, pueblo también fronterizo, y á la orilla derecha del Bidasoa, que sirve de límite á España y Francia en los últimos kilómetros de su curso; nace en las montañas del valle Baztan, y su cauce, estrecho hasta Behovia, se ensancha prodigiosamente, formando varias islas, siendo las más notables la de los Faisanes y la de la Conferencia, donde tuvieron lugar tantos sucesos históricos, tan importantes para los dos países.

Luis XI se encontró en la isla con Enrique IV de Castilla, y comines cuenta cómo los españoles se burlaron del traje modesto del

rey de Francia, mientras que los franceses se reían del lujo exagerado de los señores castellanos.

En 1526 se hizo en un *bote*, en medio del río, el cambio de Francisco I por sus dos hijos que dejaba en rehenes.

El cardenal Mazarino fué en 1659 á arreglar la *paz del Pirineo* y el casamiento de la infanta de España con Luis XIV. A este efecto se construyó en la isla un pabellón, en el que trabajó Velazquez, y que tenía dos puertas, una dando frente á cada nación, y en la mitad del suelo del salón la divisoria señalaba España y Francia, pudiendo ambos reyes conferenciar cada uno en su pueblo y sentado en su trono.

Así oyeron la lectura del tratado, y juraron con la mano puesta en el Evangelio su estricta observación.

Un año después, María Teresa fué entregada á su ilustre esposo.

La isla de los Faisanes y la de la Conferencia están muy reducidas por la revolución de las arenas que traen y llevan las mareas.

Teófilo Gautier dice, hablando de la más pequeña, que se parece á un lenguado de pequeña especie; así es que ayudando un poco la ría, tanto recuerdo histórico irá á perderse en el Océano.

El puente de Behovia, de madera sobre pilares de piedra, está guardado por los carabineros franceses de una parte y los españoles por otra. En el centro una línea indica la división oficial entre los dos países. Siguiendo el camino, y á los diez minutos, se llega á Irún, en donde se puede aguardar al siguiente día para subir al Aya, cuya elevación es de 800 piés sobre el nivel del mar, y aunque de difícil acceso, se descubre en su cúspide un horizonte que permite ver Burdeos y las embocaduras de los ríos Urumea, Adur y Garona, presentando un golpe de vista imponente. Al pie Irún, más allá Fuenterrabía, el Bidasoa que, ensanchándose, parece un lago frente á Hendaya y Behovia, al pie del monte de San Marcial, escabrosa colina en donde se encuentra una ermita erigida para celebrar la victoria que en 1522 Beltrán de la Cueva logró sobre los Franceses.

De Irún la vía férrea continúa á Bayona, atravesando el Bidasoa por un puente de cinco arcos, construido por España y Francia, y ostendiendo en sus pilares las armas de los dos países y en sus extremos las dos banderas que tantas veces se encontraron en los campos de batalla.

MURO Y GOIRY.

